CULTURA LIBERTARIA

Año II.—Núm. 17 | BARCELONA, 11 DE MARZO DE 1932 | Redacción y Administración: Urgel, 42 (prov.)

ACTUALIDAD

Prudencia, sí; cobardía, no

Prosigue virulenta la campaña de injurias y calumnias que, aprovechando todas las circunstancias y momentos, se hace contra nosotros.

Sin base lógica, sin fundamento alguno, sin razonarla siquiera, la campaña difamatoria sigue su camino. De un lado, de otro, con el menor pretexto se clava el dardo de la injuria para herir más nuestra susceptibilidad de militantes.

No intentaremos discutir las razones en que la campaña se funda. Si lo hiciéramos, quizá descubriríamos ambiciones, concupiscencias, bajas pasiones; toda esa gama de deseos que viven en el hombre, como la carroña sobre la carne descompuesta.

Examinando el tono de la polémica, profundizando un tanto en los argumentos que se exponen, se verá que todo ello es mala fe, encanallamiento; infamia sin fundamento lógico que sirva de base al torrente de calumnias que se nos cargan en cuenta.

Se supone que no vamos a descender al terreno que se nos quiere llevar. Que, conscientes de nuestra responsabilidad, no queremos dar gusto a los biliosos y a los irresponsables. Pero se comprenderá, naturalmente, que esta nuestra actitud ha de tener un límite.

Hace ya varios meses que dura la campaña difamatoria. Se nos ha injuriado, infamado, insultado, calumniado sin tasa ni descanso. Se nos ha dicho todo lo que se ha querido decirnos. Y nosotros hemos callado.

Y las gentes comienzan a preguntarse: ¿por qué callan? Bueno que se calle una vez, dos, tres; hasta cuatro y más veces, si se quiere. Pero tanto... ¡tanto callar, ya no es tolerable!

Quienes discurran así tienen razón. Sobrada razón. Pero nosotros también la tenemos. Los únicos que no la tienen son los que nos insultan. Y no la tienen y obran como obran, y hacen lo que hacen, porque especulan sobre nuestra seriedad y nuestra firmeza. Saben todos, y cuanto más capacitados estén quienes nos injurian lo saben mejor, que para defendernos tendríamos que decir cosas un poco duras; alguna, lo suponemos así, comprometedora, en parte. Tendríamos que pedir cuentas, no de dinero, sino de orden moral, a determinados individuos que van por ahí haciendo de Magdalenas arrepentidas. Tendríamos que hablar de quienes apenas han tenido cargo en la organización, a pesar de su puritanismo, se han dedicado a menesteres tan poco nobles como justificar jornales o diario por servicios no prestados. Tendríamos que exigirles cuentas de su gestión al frente de los cargos. Tendríamos que preguntarles por qué los Sindicatos donde actúan, florecientes cuando entraron en ellos, hoy, después de pocos meses de su gestión, estos Sindicatos están completamente deshechos. Tendríamos que preguntar muchas otras cosas de índole privada por la responsabilidad que encierran en el terreno público y privado. Y como saben que esto no lo haremos jamás; que seremos lo que ellos quieran que seamos — para ellos, se entiende, pues para nosotros sabemos lo que somos, y esto nos basta —, pero que esto no lo haremos nunca, de aquí su innoble actitud. Pues es innoble especular sobre la dignidad ajena. Agredir al enemigo, acosarle, cuando sabemos que por no comprometernos, callará. Esta forma de proceder no tiene nombre.

Pero todo tiene un límite, del que no se puede pasar sin peligro.

La paciencia nuestra puede alcanzar ese límite. Puede acabarse un día. Puede ocurrir que, saltando por encima de toda consideración y respeto y en defensa de nuestra dignidad constantemente vilipendiada por tanto insulto, tiremos de la manta y digamos algo de lo que, por respeto a nosotros mismos, hemos callado hasta ahora.

Si el caso llega, y entiéndase que haremos cuanto podamos para que no llegue, declinamos desde ahora la responsabilidad que pueda cabernos. Hemos callado, sufrido y aguantado mucho. Hemos prevenido que nuestra paciencia llega al límite. Después no se diga otra vez que por hablar hemos causado daño a un tercero. Más lealtad no puede usarse. Pero si a pesar de la advertencia lealmente hecha se sigue insultándonos y calumniándonos, entonces lo que sea sonará.

Nuestra actitud hasta hoy todos la conocen. De la de mañana, no respondemos.

Prudencia, sí, mucha; toda la que quieran los camaradas y la organización. Miedo o cobardía a lo que se nos pueda decir y hacer, no. Esto nunca. Por algo estamos curtidos en la lucha.

CONTRA LA DIFAMACION

El caso de Emilio Mira

Cuando nuestro compañero Mira fué nombrado secretario del Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, por parte de determinados elementos se intentó ponerle el veto, porque este compañero no estaba adscrito a determinado "ismo". Se alegó, primeramente, que el nombramiento no había sido regular; que Mira no pertenecía a su Sindicato—el de la Madera—y que no cotizaba. Todo esto fué debidamente tratado en el seno de la organización, comprobándose que los obstáculos que se querían poner a la toma de posesión del cargo por Mira, no tenían otro fundamento que el de la insidia.

"El Luchador" se distinguió en aquellos momentos como audaz sembrador de cizaña, destacando en sus columnas, contra nuestro compañero, todas esas falsedades, a las cuales añadía el veneno de sus calumnias, poniendo por su cuenta todo cuanto pudiera tender al desprestigio de este hombre que no tiene, en su larga historia de militante, la más leve mancha. Algunos, en su afán idiota de sugerir a los demás la revocación del nombramiento, llegaban a decir, en las reuniones de sus Sindicatos, "que Mira no era conocido en Barcelona". Esto sólo, ante los militantes enterados de nuestras cosas, era suficiente para demostrar el fondo de lo que se proponían.

Pero Mira, en el cargo de secretario del Comité Regional, era un peligro. ¿Un peligro para qué? No lo era, ciertamente, para la C. N. T., a la que este compañero consagró su vida; no lo era para las ideas que ésta representa, ni para el buen funcionamiento de los Sindicatos. Pero si para esto Mira no era un peligro, sí lo era para los que habían y han tomado los organismos de la C. N. T. para desde ellos poner a la organización bajo la dirección y el control de otro organismo extrasindical, como instrumento. Mira, hombre de carácter, de recta conciencia, de un sentimiento de responsabilidad a prueba, sería un obstáculo a todo manejo y a todo chanchullo que se pretendiera realizar desde el Comité Regional, y por eso era preciso hacerle saltar del cargo.

Fracasado el primer intento, el ataque tenía que llevarse a efecto ante la menor disyuntiva. No tardó en presentarse.

Los sucesos de la cuenca del Alto Llobregat, han sido tomados como base para reproducir la campaña contra Mira, desde "El Luchador". De no producirse éstos, otro, cualquiera, habría sido el motivo. Pero veamos. ¿Sobre qué se funda el nuevo ataque al compañero Mira? En un artículo de la Montseny, donde campea el histerismo, el furor, la rabia y la mala fe, se hacen cargos concretos contra este compañero. El Comité Regional, que no podía ya seguir en silencio ante la gravedad de las acusaciones, requirió a la muchacha para que, en una entrevista, que podía celebrarse donde ella quisiera, puntualizara dichas acusaciones. Al requerimiento del Comité contestó con una carta en la que citaba a éste a su casa, pero conteniendo, además, unas palabras ofensivas para nuestro camarada.

A esta entrevista, que solicita el Comité, y la cual solicitud hace el Comité por medio de su secretario, sin que éste ponga su firma, se fué, sin que a ella asistiera Mira, por acuerdo del mismo Comité. La *acusadora* no quería trato "con ese personaje", y el Comité cometió la indelicadeza de dar gusto al furor, a la rabia de la Montseny, eliminando al acusado de la entrevista. Pero sea como quiera, ésta se celebró.

Podemos decir que la Montseny fué emplazada a que puntualizara sobre los extremos siguientes:

"1.° Si en las citadas conversaciones particulares intervino Mira.

2.° Relaciones que haya sostenido Mira con los señores Menéndez, Moles y Maciá, "para obtener un enchufe o bien un empleo".

3.° Si como condición para conseguir "enchufe o empleo" se comprometió a retrasar y traicionar el movimiento revolucionario iniciado en el Alto Llobregat.

4.° Qué clase de enchufe o empleo se comprometió a darle por valor de 500 pesetas "en pago por su admirable labor de apagafuegos".

5.° Clase de delaciones hechas por Mira, y a quién, en calidad de secretario del Comité Regional.

6.° En qué momento y fecha traicionó la causa revolucionaria, y saboteó los acuerdos de la organización.

7.° Motivos por los cuales se le acusa de haber "asaltado" la Secretaría Regional.

8.° Relación que puede guardar con el cargo que ocupa "su pasado sucio y su tipo despreciable".

A todos estos cargos, contenidos en el artículo "Yo acuso", que mereció la reproducción en un manifiesto por los comunistas de Madrid el día antes de la polémica de los compañeros M. González y Orobón Fernández con los "reconstructores" comunistas, la terrible acusadora no demostró ni comprobó nada.

Limitóse a decir que NO POSEIA PRUEBAS DE CUANTO DECIA, pero que creía que Mira era capaz de ello y que los que le conocían podrían afirmarlo; que tenía el "convencimiento" de su falta de escrúpulos. Sabemos que en la entrevista se leyó una carta de un miembro del Comité Regional —hoy sustituido—dirigida a la Montseny, en la que le explicaba el proceso del levantamiento de Fígols, y en la que se afirma que Mira dió por terminada la huelga general en solidaridad con los camaradas del Alto Llobregat, sin que de ello supiera nada el resto del Comité.

* * *

Quien conozca el "Yo acuso", se dará cuenta del móvil de las acusaciones. Nada cuesta enlodar una conducta con acusaciones infamantes, con insidias del calibre de las presentes. Pero cuando después de calumniar así, vemos que "no hay pruebas objetivas", y que todo se sostiene sobre lo que "es de dominio general", sobre el convencimiento de "su carencia de escrúpulos", ¿cómo ha de procederse? ¿Puede la dignidad de un militante, la de un organismo sindical, estar a merced de esos "convencimientos" que a la hora de demostrarlos no se palpan, ni se presentan por parte alguna?

El extremo que se refiere a la carta de Cano, la organización lo aclarará debidamente.

La conducta de Mira y su persona moral, no queremos defenderla. Hacerlo representaría un principio de duda sobre este compañero, que no tenemos. Sólo hemos querido demostrar que las actuaciones contra él respondían a intenciones turbias y eran, además, falsas, infames.

Ahora nosotros acusamos a Federica Montseny de calumniadora. Y si su dignidad personal puede comprender lo degradante que es el oficio de calumniador, más que desprecio, su conducta sólo nos merece indiferencia.

Hemos recibido una carta sobre Mira, de los camaradas de Alcoy, que daremos en el próximo número.

Palabras de aliento

En respuesta a la sucia campaña del periodicucho que está infamando el anarquismo y las relaciones entre los anarquistas, recibimos diariamente cartas de organizaciones y de compañeros alentándonos en nuestra posición. Son cartas llenas de una cordialidad y de una sinceridad emocionantes.

Nosotros, que hemos recurrido al contraataque obligados, pues queríamos librar esta hoja de propaganda de todo contenido indeseado, agradecemos en el alma esas palabras cordiales y prometemos dedicar un espacio prudencial a tratar la cuestión planteada.

Pero queremos también afirmar una cosa. Y es que la defensa de los camaradas injustamente ofendidos, injuriados y calumniados; la defensa de las normas morales y orgánicas de la C. N. T., no nos llevarán, como quisieran los que viven del escándalo y de la explotación de las diferencias de interpretación de la lucha, a considerar a quienes no comparten nuestros puntos de vista, como enemigos. Eso de ninguna manera. Atacamos conceptos que estimamos erróneos, actuaciones que reputamos peligrosas para la organización a que pertenecemos. Y continuaremos, sincera y honradamente, sosteniendo nuestra posición.

Con los compañeros anarquistas, en la discusión y en la labor diaria, todo el respeto que merecen y merecemos. Con los granujas que viven del escándalo, nada.

Conferencia de Fornells

El sábado, día 12, a las nueve y media de la noche, nuestro camarada Ricardo Fornells disertará sobre el tema "Aspectos de la nueva economía", en la Cooperativa Obrera Modelo Siglo XX, establecida en la calle Rolanda (Sans).

Esta conferencia ha sido organizada por la Sección de Cultura de dicha Cooperativa. El acto será público.

Ateneo Sindicalista Libertario

Dispuestos a continuar la tarea emprendida con la publicación de CULTURA LIBERTARIA, vamos ahora definitivamente a la creación de esta entidad de cultura, cuyas proyecciones en el movimiento obrero no tardarán en notarse.

El próximo domingo, día 13, a las diez de la mañana, y en la calle Guardia, número 12, principal, se celebrará una reunión en la que se discutirán y aprobarán los estatutos.

Esperamos que todos cuantos estén conformes con el proyectado Ateneo, sobre cuya finalidad hemos escrito en otros números de esta hoja, acudirán a la reunión en la que se admitirán adhesiones.

1923 - 1932

El recuerdo de Seguí

No escribimos estas líneas con sentimiento de idólatras. Siempre fuimos, y somos, enemigos recalcitrantes de los ídolos. Esto es: iconoclastas de una sola pieza. Pero sí para nosotros sería una defección descender al plano de los sentimientos rebañiles que supone en los hombres el culto a los seres de nuestra misma especie porque en su vida ocuparon, moral o intelectualmente, una posición de privilegio con respecto a los demás, en el caso de recordar a Salvador Seguí, a nuestro inolvidable compañero y leal amigo, no hacemos más que cumplir un deber de conciencia. ¿Y en qué está justificado este que reputamos deber nuestro? Lo diremos inmediatamente; porque se pretende, sin el menor asomo de pudor y respeto, convertir el nombre de Seguí, de aquel gran hombre que ofrendó su vida a la lucha por el triunfo del ideal anarco-sindicalista, en una bandera política, en un medio de reclamo para prestigiar un partido que se intitula de clase. Más claro: los comunistas, entrando a saqueo en el templo donde vibra el espíritu de aquel formidable luchador que se dió enteramente a nuestra causa, pretenden profanar su memoria, diciendo que Seguí es de ellos.

Aun no se había cicatrizado la dolorosa herida que la muerte de Seguí dejó abierta en el corazón de sus amigos, y de todos los trabajadores que en el afán de lograr más justicia y bienestar habían comulgado en su generoso espíritu, cuando los comunistas, hambrientos, más que ansiosos, de poder enriquecer el archivo de sus nulidades aquí en España, se lanzaron sobre los textos que dejara el "Noi", para decir que Seguí, de no haber muerto por las balas de los sicarios de la plutocracia catalana, sería comunista.

Escribimos, pues, con la sola y exclusiva intención de poner, entre la para nosotros imborrable memoria de Seguí y la pluma mercenaria de los comunistas que en este mismo instante estarán llenando cuartillas para convertir la figura de aquel hombre en una efigie más con la que se *engalane* el museo de *eminentes* comunistas, la mano de los compañeros que saben valorar la grandeza del caído y del amigo que no puede olvidar al amigo. Porque entre todas, de las muchas virtudes que adornaban a Seguí, ésta era la primera y la que tenía más firmes cimientos en su alma.

Afortunadamente, la historia del "Noi" es el alegato más claro y convincente que puede oponerse a la pretensión de los desaprensivos que para engrandecer el patrimonio de sus valores, han de atacar a los que saben que desde la tumba no podrán responderles. Y su historia, es ese gigantesco esfuerzo realizado durante toda su vida para elevar la consciencia del proletariado, dándole las directivas espirituales de una absoluta independencia, y el instrumento práctico para luchar contra el capitalismo, que es el Sindicato. Seguí, con su talento, nada común, fué uno de los sillares más firmes de la C. N. T. y con sus dotes de orador, de iluminado conductor de multitudes —porque sabía levantar el espíritu de éstas para conducirlas al terreno de la acción directa que da personalidad—, pudo ser, como fué, una de las figuras de más relieve del movimiento libertario español. El capitalismo, al cercenar su vida cuando ésta entraba en el período de lozanía, de máximo vigor, arrebató al proletariado un hombre que (lo decimos sin miedo a equivocarnos) dejó un vacío que no ha sido llenado por nadie. ¿Y vamos a discutir ahora, como bajos comerciantes, lo que en estos momentos sería Salvador Seguí? No entra en nuestro propósito. No lo haremos.

Dentro de nuestra reconocida modestia, sólo queremos afirmar que nosotros no es hoy que recordamos a Seguí. Lo recordamos a cada instante, porque nuestra obra, realizada sin desmayo y con perseverancia, no es otra que la misma por la que nuestro malogrado compañero dió su vida. Este es el mejor recuerdo que puede dedicarse a los que con el ardor de su fe en el mejoramiento de la especie humana, rindieron el fruto de su esfuerzo a la causa. Seguí fué uno. Uno más de los muchos que han formado esa cadena de mártires caídos en la lucha contra el despotismo burgués y estatal.

PROSIGUIENDO LA CAMPAÑA

En defensa de los deportados

El Ateneo de Divulgación Social de Madrid, está organizando la petición nacional de vuelta de los deportados a España. El propósito, digno de una decidida ayuda, debe encontrar eco en todas las organizaciones, en el corazón de todos los trabajadores españoles.

Estimamos que, sin pérdida de tiempo, los sindicatos confederales deben disponerse a manifestar su solidaridad con los camarades víctimas de la brutalidad del Poder y a lograr que se rectifique la medida adoptada, haciendo que vuelvan pronto entre nosotros.

La Organización Sindical de Barcelona

El gobernador civil de Barcelona, señor Moles, trata de imponer a la organización sindical, para que ésta logre normalizar su vida, obligaciones que no están expresadas en la Ley de Asociaciones. Como consecuencia de esa "genialidad" del gobernador, los Sindicatos han hecho saber que están dispuestos a respetar la ley por la que se garantiza su funcionamiento; pero que no lo están, declinando la responsabilidad subsiguiente, a obedecer medidas de excepción.

La posición del gobernador es absolutamente falsa. En distintas localidades del país donde los Sindicatos fueron clausurados a consecuencia de la huelga general de protesta contra las deportaciones, los locales fueron abiertos pasados unos días, y el funcionamiento de los Sindicatos no ha sido obstaculizado. Y, sin embargo, las mismas prácticas se siguen por aquellas organizaciones que las que han venido rigiendo las de Barcelona.

¿Cómo se explica, pues, esta diferencia de trato? ¿En qué se basa la autoridad gubernativa para intentar imponer condiciones extralegales a la organización obrera de Barcelona?

Interesa al gobernador conocer la documentación sindical. Y la Federación Local no se ha negado a esto. Se presentarán los libros de actas, los de contabilidad, los registros de socios. Pero en los domicilios sociales de los Sindicatos. Y para que esto sea posible, se necesita la apertura de los Centros, el funcionamiento de las organizaciones, la marcha completa del mecanismo sindical. El gobernador no quiere esto. Y la respuesta de la organización la prevemos con todas las consecuencias, graves para el proletariado, que acarreará: la clandestinidad.

* * *

Se plantea, pues, de nuevo la situación a que ha estado abocada la organización confederal en tantas ocasiones. ¿Puede adoptarse igual postura, idéntica táctica? La actitud del gobernador, ¿no sugiere otra cosa que lanzarse a la clandestinidad, sustituyendo la autoridad de las asambleas por la acción de los Comités? ¿Se puede afrontar esa responsabilidad sin una consulta seria a los trabajadores?

He aquí la cuestión que se plantea.

A juicio nuestro no puede adoptarse una medida de tal gravedad, por justificada que esté. Y no puede adoptarse, porque la clandestinidad, en los momentos actuales, llevaría directamente al hundimiento absoluto de la organización.

No cuentan los Sindicatos de Barcelona con los organismos indispensables que sustituyan con autoridad el control de las asambleas sindicales: los Consejos de fábrica. Y, si algunos Sindicatos los han organizado, apenas si rinden lo que de ellos puede y debe esperarse. Los Consejos de fábrica, bien organizados, harían ineficaces las decisiones de las autoridades, porque el mecanismo se conservaría íntegro y se robustecería por un ejercicio extraordinario. La cotización y la acción defensiva, estarían aseguradas. Y las relaciones de todo orden entre los proletarios conservarían su normalidad. Ahora pagamos duramente el no haber querido cumplir, en toda su extensión, lo determinado en el plan de reorganización aprobado por el Congreso extraordinario de la C. N. T.

Hay otra razón que aconseja no entregarse impremeditadamente en brazos del pesimismo, es decir, lanzarse en la clandestinidad. Y es que el derecho de asociación, saboteado impúdicamente por los socialistas para extrangular nuestra organización, debe ser defendido por nosotros, por los Sindicatos, como un derecho que no se nos puede arrebatar irresponsablemente.

La organización de Barcelona no puede estar sola en la defensa de ese derecho. Las organizaciones del resto de España que funcionan, que han recobrado su normalidad después de unos días de clausura, debe estar a su lado.

El ejercicio de la solidaridad no puede ser tema de periódico si no está en práctica constante. Sería una ficción intolerable.

* * *

Por otra parte, es hora de que la organización local adopte la costumbre de consultar a la masa obrera para la adopción de medidas de la gravedad a que esá abocada en estos momentos. Si sobre todo aquello que ella puede y debe decidir queda al arbitrio de las Juntas o al juicio de un número limitado de militantes, jamás estará al lado de los Sindicatos como debe estarlo siempre.

Se precisa, por tanto, que las decisiones de la organización estén garantizadas por la voluntad de los sindicados, expresada en consultas serias, librándonos del círculo vicioso en que nos aprisionamos muchas veces contra nuestros íntimos propósitos.

Para terminar. Hay que movilizar a los trabajadores contra las pretensiones de la autoridad gubernativa. No se puede dignamente estar supeditados al capricho ni a la consecuencia de la conjura urdida en las guaridas de las organizaciones patronales.

LA PICOTA

La Alianza de Izquierdas no debe deslumbrarse ante el enorme éxito (de público) obtenido en el mitin del domingo. El pueblo barcelonés, con su asistencia, fué a pagar, generosa y espléndidamente, el precio de la intervención en el Parlamento en favor de nuestros compañeros deportados a Río de Oro. Pero nada más. Con todo el respeto debido, queremos decir a esta nueva Alianza que no coja el rábano por las hojas. ¡Aquí no cuela esa especie de "extremismo" republicano!

* * *

Vimos en el mitin del domingo, actuando de organizador del acto, a un tránsfuga del tan manoseado extremismo. Recientemente, había sido nombrado presidente de un Sindicato de Barcelona, de cuyo cargo no pudo tomar posesión porque se confirmó que había sido traidor en un movimiento huelguístico, y burgués durante el tiempo de las vacas gordas... de la dictadura. Todo lo cual no había impedido que fuera al Congreso extraordinario representando al Sindicato de Construcción, y que fuera más papista que el papa. Es decir: más petardista... de la palabra, que una traca valenciana.

* * *

En "Acción Social Obrera", nuestro "amigo" E. Colubret llama delatores a los treinta, y luego pregunta: "¿Treinta qué?" Le perdonamos la ofensa porque el pobre chico ha perdido el seso. Y no queremos hablar de la vergüenza, porque se trata de un muchacho que está más allá del bien y del mal. Para bien nuestro y para mal de los loqueros. Cada cual con lo suyo.

LIBERTAD DE PRENSA

Uno de los latiguillos de mitin que con más profusión prodigaban al pueblo en sus campañas electorales los gobernantes de hoy, era el de la libertad de Prensa. Es decir, la libre emisión del pensamiento.

Actualmente, como en los mejores tiempos del berenguerismo, de aquella hipócrita dictadura que venía a intentar el timo a las libertades apetecidas por el pueblo, la Prensa sigue sometida al Poder gubernamental, y la libre manifestación del espíritu del pueblo sigue secuestrada bajo la vigilancia fastidiosa de los cancerberes de Gobernación.

Es esta una de las más obsesionadoras realidades del régimen imperante, y la *prueba* más sólida para demostrar al mundo que nos mira, de cómo es hermosa, bellamente adorable la cacareada democracia burguesa.

Toda la Prensa, semanarios y diarios tienen el ineludible deber de luchar ardorosamente porque esta ignominia no perdure en nuestro pueblo, si no quiere ser juzgada severamente por las generaciones que han de valorar, con la Historia en la mano, la dignidad de una de las actividades más nobles y elevadas del hombre.

En la brecha, nosotros estaremos siempre en nuestro puesto de honor.

Notas administrativas

J. Durán, de Tarragona. — No hemos recibido el giro que anuncias en tu carta.

Maximino Martín, de Madrid. — Te abonamos los ejemplares devueltos, pero tampoco se ha recibido el giro.

De la fábrica Hijos de Salvador Doménech, de Alcoy. — Hemos recibido 20'35 pesetas, como donativo para los compañeros presos y perseguidos de Fígols.

Valentín Ramis, de Cartagena. — Conforme con tu carta.

Antonio Ginés, de Lérida. — Recibidas 5'45 pesetas. ¿Para qué son?

Antonio Figueras, de Vendrell. — Recibidas 8 pesetas. Lo mismo te decimos.

* * *

La revista "Orto", de Valencia, mandará una suscripción a: Alfredo García, Minas de Cuevas de la Mora, Barrio de San Fernando (Huelva).

Nuestras ediciones

Ha sido puesto a la venta el folleto

La República y la cuestión religiosa

del camarada RAMON J. SENDER

Los Grupos de Cultura, de Educación Sindical, etc., deben poner al alcance de los trabajadores este magnífico instrumento de propaganda.

Recomendamos a todos los camaradas la lectura de este importante folleto de actualidad. La competencia del autor en esta materia la reveló ya en su libro «El problema religioso en Méjico».

Consta de 64 páginas y se vende al precio de cuarenta céntimos. Pedidos de más de veinte ejemplares, 25 por ciento de descuento.

Lo que va de ayer a hoy

Para E. C. CARBÓ

En "La Tierra", de Madrid, y en su primera página, leí una interviu que sostuvistes con uno de los redactores del citado diario. No pienso reproducir aquí aquellas palabras sobre delaciones, concomitancias y no sé cuántas cosas más que lanzaste, adoptando una posición de "centro", por demás cómoda. Te permitiste dar consejos y elevar un canto a los extremistas que, según tú, son la fuerza dinámica de la Confederación.

Si sólo fuera aquello, no valdría la pena recordarlo. Pero el caso que nos ocupa no es corriente, tratándose de un "militante" de renombre internacional. No pierdes ocasión para ocuparte de "los treinta", achacándonos todo lo que ocurre y haciendo coro con los que un día te enfrentaste, fastidiado por su incapacidad y sus estridencias.

En aquel entonces eras redactor jefe del diario confederal, y seguramente era menester, en el invierno de 1931, cultivar una posición distinta. ¡Cómo has perdido la memoria, Carbó! ¿No recuerdas ya aquella célebre actuación en la huelga general de noviembre de 1930, que te valió la calificación de "bombero" por cargar con la res*ponsabilidad* de llevar a la Prensa la orden de vuelta al trabajo?

A menudo te enfrentabas, desde las columnas de "Solidaridad Obrera", por medio de tus "Apuntes" (fimados con el seudónimo "Gustavo"), con los compañeros que hoy azuzas contra "los treinta".

Voy, pues, a desempolvar uno de aquellos "Apuntes", con los cuales deleitabas a los lectores del diario confederal, publicado en el mes de enero del año pasado. Dice así:

"Decididamente es completo el eclipse de la cordialidad.

En las tertulias *extremistas*, de ese extremismo vocinglero y vacuo, plástico y fetichista, que el continuo volar a ras de tierra y una tolerancia mal empleada han puesto en auge, se despotrica furiosamente contra aquellos criterios y contra aquellas actitudes que no se ajustan a determinados cánones.

Se emplea en ellas un lenguaje desconsiderado, áspero, agresivo. Se araña. Se muerde. Se escupe. Y cuando faltan otras armas se recurre sin titubeos a la difamación y a la calumnia.

Los que conocen las gemonías del capitalismo y del Estado, por haber pagado cruento tributo a la defensa del ideal, son azotados brutalmente por los de abajo, mientras los de arriba flagelan una vez más sus carnes.

Sin embargo, a nadie se le ocurre protestar. Nadie se queja. Nadie piensa en pedir clemencia. Pero son ya muchos los que se preguntan: ¿A qué fines puede obedecer esa campaña grosera y destemplada? ¿Qué frutos pueden esperarse fundadamente de ella? ¿Cuál es su verdadero objeto? Y no es cosa fácil dar con una contestación sastisfactoria. Su verdadero móvil aparece envuelto en nebulosas.

Si la dictara el natural afán de ver enmendados los yerros que puedan haberse cometido, no habría en ella tanta mordacidad ni las razones serían reemplazadas por los apóstrofes más groseros. No se hablaría de vilezas y de ignominias.

No es ese el fin que se persigue. Es otro menos elevado. Es otro menos digno. Es otro que no se puede confesar. Por eso lo que se dice en las tertulias va acompañado de maniobras tan bajas como *reservadas*.

Hay pactos tácitos que no debieran prescribir nunca. Hay vínculos sagrados que no debieran jamás romperse. Y aquellos pactos son olvidados. Y estos vínculos son hechos trizas.

Y el recelo y la desconfianza se van extendiendo. Y el ambiente se rarifica. Y las posibilidades de llevar a cabo una labor fecunda en común son cada día más limitadas.

El espectáculo que en ese sentido ofrece Barcelona es indignante. Personalismos. Querellas intestinas. No se trata de cuestiones de principios, sino de luchas entre capillas. Y todo se va en desplantes y en grotescas arrogancias.

¿El examen sereno y cauteloso de la situación? ¿El estudio de los problemas que con mayor apremio nos afectan? No corre prisa. Se hará más tarde.

Es preciso que antes veamos cual de entre todos los que aspiran a un puesto preeminente en el cotarro es el más guapo...

Gustavo."

Seguramente no negarás la paternidad de este trabajo. Yo guardo muchos de los publicados en esta sección, y cuando tenga dinero haré con ellos un folleto, pues no te quepa duda que ello es lo mejor que, a mi juicio, se publicaba en "Solidaridad Obrera".

Y ahora, antes de terminar, una pregunta: Si vierais un hombre de la talla de un "Gustavo", por ejemplo, anunciado en un mitin, aunque fuera en París, hablando en compañía de un diputado de las Cortes españolas, aunque fuera el comandante Franco; si tres días después vierais a este mismo "Gustavo", feroz entre los feroces, colear, cabecear y caracolear, entre una plana mayor de diputados y una plana no menor de aspirantes a serlo, ¿qué pensarías? Que hay para morirse. Medio de risa y medio de pena. ¿No te lo parece así, compañero Eusebio C. Carbó?

Roldán CORTADA

No dejéis de comprar y propagar

"Solidaridad Obrera"

Servicio de Librería

P. Besnard: Los Sindicatos Obreros y la Revolución Social ...	3'50
Courtet-Jaques: La Agonía del Capitalismo ...	2'—
Sebastián Faure: Mi Comunismo ...	3'50
Sebastián Faure: El Dolor Universal ...	3'—
Ingenieros: La Universidad del Porvenir ...	1'50
Proudhon: La Justicia ...	1'—
Marestan: La Educación Sexual ...	3'50
L. Fabbri: Crítica Revolucionaria ...	2'—
Rocker: Ideología y táctica del proletariado moderno ...	3'—
C. N. T., Memoria del Congreso extraordinario:	
En rústica ...	1'—
Encuadernada ...	6'—
Panait Istrati: Kira Kiralina ...	3'—
Panait Istrati: Mi tío Angel ...	3'—
Panait Istrati: Los Aiducs ...	3'—
Panait Istrati: Nerrantsula ...	2'50
B. H. Ibarreta: La Religión al alcance de todos ...	3'50
Volney: Las ruinas de Palmira ...	3'50
M. Civera: El Sindicalismo ...	3'—
R. J. Sender: Teatro de Masas ...	2'—
Hildegart: Profilaxis anticoncepcional. Paternidad voluntaria ...	2'—
FOLLETOS	
A. Lorenzo: El Sindicalismo ...	0'30
Griffuelhes: El Sindicalismo Revolucionario	0'30
E. Malatesta: Entre campesinos ...	0'20
Faure: Podredumbre parlamentaria ...	0'20
Peiró: Trayectoria de la C. N. T. ...	0'75
A. Pestaña: La huelga de la «Canadiense»	0'10

SIN ACRIMONIA

FUERA DE VALIJA

"No siempre se da crédito a la murmuración, porque no siempre se cree en la verdad; se cree siempre la calumnia... que es más bella."

Anatole France.

I

He vacilado mucho antes de decidirme a replicar a Alaiz. Suponía a Alaiz desleal, pero nunca pude creerle capaz de precipitarse por la pendiente de la perfidia.

Alaiz sabe perfectamente —y todo el mundo lo habrá comprendido— que me ha dado sobrados motivos para no soportar por más tiempo sus impertinencias literarias, así como que fuí excesivamente discreto al contentarme con decirle que la dignidad de un militante vale algo más de 15 pesetas.

Alaiz está acostumbrado, cuando ataca a alguien, a escoger el momento que más puede molestar al atacado y a proceder en forma que éste vea movilizados en contra suya todos los odios dispersos, por una razón o por otra, en el seno de la organización. Yo le aseguro que por esta vez ha errado el golpe, y que conmigo se ha equivocado de medio a medio. Gibanel, si experimentara la necesidad de defenderse, lo haría atacando; no lo haré, sin embargo, y así me limitaré al inocente pasatiempo de demostrar la deslealtad de los procedimientos que emplea Alaiz cuando ataca a sus amigos.

Hubiese sido mi deseo —desde la cárcel no me es posible— disponer, tener a la vista los ejemplares de periódicos desde los cuales me ha hecho blanco de sus necedades libelísticas. Trataré, no obstante, de reconstituir de memoria las alusiones que me ha dirigido.

* * *

Durante el verano pasado —no puedo precisar fecha—, en un número de "Tierra y Libertad" apareció una bellaquería firmada por un pseudo *anarquista de Tarrasa*. La bajeza moral que rezumaba aquel escrito hubiera sido capaz de hacer sonrojar a un guardia de Asalto; el dardo iba dirigido contra mí, y en síntesis venía a resumirse en lo siguiente:

1.° Que he sido cabo o sargento de la Remonta; 2.° Que he hecho de asistente de Besnard, llenándole la maleta; 3.° Que si por 90 pesetas Gibanel se avenía a ser redactor de "Solidaridad Obrera", *por 200 cantaría misa*.

Tentado estuve de contestar, pero dudando de que en el citado periódico anarquista se me concediese el derecho de réplica, de defensa, desistí. Pude haberlo hecho desde el diario de que era redactor, pero no quise dar lugar a que se pudiese decir de mí que utilizaba el órgano de los trabajadores para ventilar querellas personales.

El artículo en cuestión mereció la reprobación de cuantos me han tratado, y algún tiempo después se me ha asegurado que fué Alaiz el autor de semejante porquería.

Con posterioridad, y en un número de "El Luchador", de nuevo Alaiz, sin nombrarme, empleando alusiones transparentes, volvía a resucitar la Remonta, mi abandono de los pantalones de trotamundos por otros de "periodista", y... señalaba a la atención de los lectores dos sombras que, a altas horas de la noche, se escurrían, trasponiendo los portales de la Generalidad...

El recuerdo de todo este tejido de mezquindades —que después he de dejar perfectamente aclaradas— y el espectáculo de la ofensiva que sin ton ni son se ha desencadenado contra nosotros desde "El Luchador", fué lo que me indujo, semanas atrás, a incluir a Alaiz en la réplica que di a otro definidor de conductas ajenas.

Alaiz, en un reciente número del periódico precitado, vuelve a la carga, reproduciendo el viejo disco, al que ha añadido algunas biliosas fantasías.

Voy a responder y deshacer definitivamente las insidias propaladas contra mí por dicho sujeto. No es culpa mía si, para aclarar todos los puntos, me veo en la precisión de trazar un esbozo esquemático de mi vida. Si la Policía obtiene con ello una ficha que a nadie ha pedido, agradézcaselo a Alaiz.

* * *

La estrecha y sincera amistad que durante algunos años me ligó a Alaiz, hizo que, por la ilimitada confianza que me merecía, le contase en diversas ocasiones episodios y vicisitudes de mi existencia andariega.

Muy joven aún —contaba yo apenas ocho años—, me llevaron mis padres a Cuba, donde permanecí ocho más, al cabo de los cuales regresamos a la Península. España, el pueblo en que nací, eran completamente extraños para mí; sin profesión, indeciso respecto a la ruta que había de escoger, sin bienes ningunos mi familia, a los pocos meses acepté la sugestión que me propusiera mi padre: sentar plaza. Ello tuvo lugar en el 5.° Depósito de Sementales (Zaragoza). Tenía entonces diez y seis años. Tras duras oposiciones en Madrid, obtuve dos años después plaza de jefe de parada de segunda, lo que significaba el porvenir asegurado. Durante los ocho años, menos un mes, que viví sujeto a la servidumbre militar en ese Cuerpo no combatiente, tuve ocasión de recorrer buena parte de la Península y Baleares, así como saciar ampliamente mi pasión por la lectura. Parecerá extraño: llegado a aquel punto de mi edad, todavía no había tenido nunca ocasión de leer ni tan siquiera un folleto de doctrina anarquista o de sindicalismo. De una y de otro tenía yo la idea de quien ni hubiese leído nada sobre el particular, ni hubiese conocido lo que es la explotación patronal.

Un día leí en la Prensa local zaragozana el anuncio de un mitin en el Teatro Circo, en el que habían de hablar, entre otros, Seguí y Pestaña. (Creo que fué de regreso del Congreso del Teatro de la Comedia.) Y allá fuí. Estaba el local abarrotado. El único uniforme que se veía era el mío.

¿Influyó en mi espíritu lo que oí a los oradores? No podría asegurarlo, pero el hecho es que algún tiempo después, cuando me faltaba un mes para renovar el "compromiso", harto de la vida militar, solicité la rescisión de aquél y logré ver aprobada la instancia.

Y de nuevo, como cuando desembarqué de La Habana, me encontraba en la calle, sin oficio, sin relaciones, dejando lo cierto por lo incierto, con las manos finas y pensando a dónde dirigirme: si optar por ir a pedir trabajo a la puerta de la primera fábrica que encontrara, o por irme a Francia.

Me parece que queda perfectamente aclarado, para confusión de Alaiz, el reproche que, como un sonsonete, me dirige y repite éste a dos por tres, respecto a que he sido militar antes que militante.

Por entonces, Alaiz no arrastraba sable: servía de *cicerone* a Pío Baroja en su *tournée* de candidato a Cortes por Fraga. (Léase "Las horas solitarias", de Pío Baroja.)

II

Diversas veces, sea en la conversación, sea por correspondencia, he comunicado a Alaiz mis impresiones de diez años de vida en Francia. Mi entrada en ella fué ya un escalo. Llegado a Port Bou, la Policía española me quitó toda mi documentación, excepto la licencia, diciéndome que estaba prohibido el paso.

¿Qué hacer? ¡Pues no hacer caso a la Policía! A media noche, junto con otros emigrados, la maleta a las costillas, montaña arirba, ¡a Francia se ha dicho!

Era ya de día cuando, dejando a un lado Cerbère, la comitiva nos dirigimos hacia la segunda estación: Banyuls, fuera del alcance de gendarmes y aduanas. Tomé billete para un pueblo, entre Carcassone y Toulouse. Me dieron trabajo en una fábrica de cemento, para trabajar en una cantera: diez horas, diez francos. Estropeé toda la ropa en pocas semanas, y harto de aquella esclavitud conseguí vender el reloj y una bufanda de astracán, con cuyo producto piré rumbo a Marseille, a L'Estagne. Hallé trabajo: en la construcción del puerto, en los cajones de aire comprimido, a 25 ó 30 metros, en el fondo del mar, soportando tres kilos de presión, de la que murieron dos compañeros de trabajo.

Renacía el movimiento libertario español. Bonafulla, Valle y L. Benito daban conferencias, distribuían prensa y folletos. Y tuve entonces la revelación de mí mismo y comprendí por qué había escogido la nueva vida. Leyendo "Le Libertaire", aprendí francés. Decididamente, yo era uno más en la familia anarquista.

No me propongo hacer la historia del movimiento en Francia. Hablaré apenas de éste. Mi objeto es contestar a Alaiz: el lector disculpará si le fastidio, pero tengo que defender mi dignidad y estimo que el valor de un movimiento, de una organización, se mide por el de sus unidades representativas.

Conozco cuáles son los límites de la discreción. Creo que el anarquista no debe mentir nunca, y que puesto en el trance de escoger entre la verdad y la mentira, cuando no pueda decir aquélla, antes que mentir, debe callar.

Anecdotario

EL RELOJ DE ORO

Tiempo de lucha y romanticismo de los anarquistas. Momento de cruel represión, procesos y condenas. Tarrida del Mármol, enamorado del ideal, sufre un nuevo encarcelamiento. Tarrida es, por temperamento y educación, aristócrata y elegante. Posee un hermoso y valioso reloj de oro.

La situación económica de los camaradas anarquistas presos como él es difícil, penosa. En la cárcel y entre anarquistas (hoy ya no) se practica la idea y se vive en comunidad de intereses. No hay mío ni tuyo entre Tarrida y sus compañeros, y llega un momento en que no hay recurso ni posibilidad económica. Nadie posee ya nada para ofrecerlo a la comunidad, si no es utilizando el reloj de oro. El reloj de oro de Tarrida se vende.

Es difícil hallar comprador; pero como la situación apremia, a bajo precio puede venderse al fin.

Claro que el lector supondrá que el comprador era ajeno al grupo de anarquistas presos, puesto que si entre ellos hubiese habido quien dispusiera de dinero se habría ofrecido éste al servicio y utilidad común.

Si así lo supone el lector, hace una suposición justa y lógica, pero equivocada. El comprador es uno de los anarquistas, José Montseny, más tarde Federico Urales, considerado como uno de los maestros de las ideas anarquistas.

Hay quien asegura que esta anécdota la inventó Tarrida para vengarse de Montseny, a quien reconocía mucha más inteligencia, y para presentarlo como un judío mercader.

LA FAMA QUE DA UN BUEN LIBRO

Sesión apasionada de un Congreso sindical. Exposición de hojas de servicios. Padrón de tendencia o de interpretación. Uno de los acusados se defiende: "Es, gracias a mi tolerancia, que hoy se posean argumentos para apoyar las Federaciones de Industria, con las que no estoy conforme; tolerancia que he tenido al traducir el libro de Besnard, con cuyo autor discrepo".

Un delegado sobrio irónicamente. Preguntamos. La traducción del libro de Besnard costó setecientas cincuenta pesetas, pagadas por adelantado medio año antes de que terminara la traducción, y pudo publicarse cuando, quien tenía derecho para hacerlo, retiró el libro al traductor y pagó unas pesetas para que se hiciera la corrección que estaba aún sin hacer.

¡Vaya una tolerancia cara!

COMO SE HACE UNA REVOLUCION

Se trata de un camarada especialista en revoluciones y que, por tierras de América, tiene realizadas varias.

Los hay incrédulos, y no creen que una revolución sea cosa fácil. Se va y se sorprende a un soldadito y se le quita el fusil y las cartucheras; luego, a otro, y a otro y otro... Con los fusiles se arma a los revolucionarios, se organiza un ejército, se nombra un general, y ya está hecha la revolución. Así se hacen muchas en Méjico, y no fallan nunca.

¡Es un procedimiento!

NUEVO GRUPO

AURORA NACIENTE

En Posadas (Córdoba) se ha constituído un grupo de compañeros anarquistas, que, por medio de estas columnas, envía un saludo fraternal a todos los camaradas, deseando establecer relaciones con las agrupaciones afines. Expresan su deseo de que, fuertemente unidos, opongamos un frente a todos nuestros adversarios. Su dirección es la siguiente: Juan Alonso, Mártires de Africa, n.º 8, Posadas (Córdoba).

La neutralidad del poder público

Nada demuestra con más elocuencia el predominio de los privilegios de clase, acentuados en esta deliciosa República de trabajadores, como la observación de los hechos que pasan a ser del dominio público.

Siempre fué creencia de la gente que el régimen republicano, si bien no destruía los fundamentos del privilegio capitalista, o sea, la propiedad privada, los ciudadanos eran todos iguales ante la ley. Esa creencia fué convertida en dogma.

Por lo visto, esta igualdad ante la ley debió imperar en las repúblicas griegas. Allá por los albores de la revolución socrática, puesto que en la segunda República española ese principio brilla lastimosamente por su ausencia.

Vamos a dar una prueba de cómo en España impera la igualdad ante la ley.

Copiamos de la Prensa diaria:

"A consecuencia del expediente abierto para aclarar lo ocurrido en las recientes algaradas estudiantiles y a la intervención de los guardias de Asalto, se ha impuesto la máxima sanción que permite el reglamento a tres guardias.

En vista de ello, el presidente de la FUE ha dirigido una circular a los afiliados, diciendo que la entidad se da por satisfecha con esta sanción y, por lo tanto, deben suspenderse todas las decisiones adoptadas con anterioridad."

Como se ve, la República es rigidamente intérprete de la aplicación de la ley con aplicación de la

tra las extralimitaciones de los funcionarios que, "en cumplimiento de las órdenes de la superioridad", persiguen a los hijos de los burgueses. Que estos son los que van a la Universidad.

El pacífico ciudadano español, molosico, confiado en la honestidad de las vestales republicanas encargadas de velar por la pureza de la ley, habrá leído regocijado el suelto que acabamos de reproducir. Nosotros vamos a decirle algo que, si tiene conciencia, le hará meditar seriamente.

Días atrás, la Prensa dió una noticia escueta, breve, la noticia era esta. "Ha sido sobreseída la causa instruída con motivo de los sucesos del Parque de María Luisa."

¿Recuerda el pacífico ciudadano español, los sucesos del Parque de María Luisa? Sin duda. Aquellos sucesos, de los cuales fueron intérpretes los obreros sevillanos, tuvieron como consecuencia la aplicación de la ley de fugas, de triste memoria. ¿Y no recuerda el ciudadano español que en España, hasta las piedras llegaron a sonrojarse de vergüenza? ¿No recuerda, también, el escándalo promovido en las Cortes; el nombramiento de una Comisión de parlamentarios que fué a Sevilla y después demostró cómo la aplicación de la ley de fugas había sido un hecho? Pues bien. Aquello, que no fueron unos cuantos estúpidos cazos a los niños-pera de la burguesía; que no fué una futileza, sino un alevoso y vil asesinato, cometido por la espalda, bajo la protección de la noche y la reprobable impunidad del principio de autoridad, pero que era cometido contra los trabajadores, contra los que con el sudor de su cuerpo enaltecen y dignifican la vida, aquello, repetimos, quedó impune, como han quedado impunes hasta hoy todos cuantos crímenes se han cometido contra los trabajadores. Exactamente lo mismo, está ocurriendo con el caso de Arnedo.

Queda, pues, demostrada la igualdad ante la ley de la República. El ciudadano español puede dormir tranquilamente, que las vestales de la ley saben aplicar ésta, inexorablemente, a los funcionarios... cuando se trata, desde luego, de haber castigado a unos cuantos mozalbetes. ¡Seguramente porque estos son los futuros patricios de la República, donde ha de imperar la igualdad.

Anarquismo y lucha de clases

Allá, en tiempos que me formaba en las ideas, recuerdo haber leído un trabajo bien razonado, como todos los que salían de su pluma, del compañero "Dionisios", en "Tierra y Libertad", discurriendo sobre las diferencias de orden moral y filosófico entre el Anarquismo y el Sindicalismo. Venía a decir que nunca podían confundirse estas dos escuelas del Socialismo, porque la primera, de un valor ético elevadísimo, no reconoce desigualdes económicamente. En cambio, el Sindicalismo fundamenta su razón de ser en la existencia de esas clases como resultado de las condiciones económicas de la propiedad privada, cuyos principios tácticos están en contradicción evidente con el valor humano del Anarquismo. El Sindicalismo ha de defender los intereses del asalariado, del individuo en calidad de productor, como clase; el Anarquismo está por encima de esos convencionalismos sociales para considerar al *hombre* independientemente de esas formas accidentales de la historia política de los pueblos.

Discutible es esa definición. Al Anarquismo puede considerársele bajo dos aspectos: uno, como pura idea; otro, como eterno laboratorio de experiencias humanas en contacto constante con la vida. A la inquietud dinámica de "Dionisios" no le atribuyo la primera concepción porque sería caer en una absoluta estirilidad especulativa, muy lejos de sentir. A mi parecer, se decidió a publicar el artículo ante el peligro de que los compañeros anarquistas quedaran aberridos en el fragor de las luchas cotidianas e invirtieran el contenido moral de las ideas.

Desgraciadamente, el proceso sufrido desde trece años acá en nuestros medios anarquistas, confirman los temores de "Dionisios", por cuanto a las *ideas* se las ha elevado a la categoría de absolutas, alimentadas constantemente por un arbitrismo procedente de una tradición religioso-dogmática, con altres de demogagia.

Recuerdo perfectamente que en los días en que se publicaba ese artículo en "Tierra y Libertad", las intervenciones que se tenían en las asambleas de los Sindicatos eran siempre elevadas de tono y de aleccionador respecto al adversario ideológico. Entonces no se temía la discusión, porque se tenía el convencimiento pleno de su superioridad filosófica y moral; sólo así conseguióse ese ascendente en las masas trabajadoras de Barcelona; de esa época parte el gran prestigio del Anarquismo entre el proletariado catalán. Pero se reconocía el derecho a todos los hombres para que pensaran como mejor les plugiera; no se violentaban sus convicones religiosas o sus credos políticos; procurábase, por todos los medios de propaganda posible, hacerles interesar por nuestras doctrinas, despertando su inteligencia, elevando su corazón y respetando sus conciencias. Los compañeros se servían de las ideas para la dignificación humana, y estudiaban, con unción religiosa, para enriquecer continuamente su caudal filosófico.

Hoy, no es así. Los trabajadores van perdiendo la fé de su virtudes, porque desde los Sindicatos se les ha querido hacer anarquistas por la fuerza. Se ha querido que los Sindicatos sean una fuerza puesta al servicio de los grupos y al arbitrio de los grupos; y, claro, como los hombres voluntariamente no aceptan ninguna autoridad, no acuden a ellos, porque tampoco la quieren aceptar anarquista.

Recuerdo que, en un pleno celebrado no hace mucho, un delegado de un Sindicato de Barcelona declaró que los Sindicatos *son* anarquistas, y si solamente tenían que ser sindicalistas, él haría para que se hundieran. Esto es demostrar un desconocimiento absoluto del valor universal de las ideas y relativo de las organizaciones sindicales como asociación de trabajadores, con intereses comunes, pero con diversidad de opiniones y de creencias. Es desconocer nuestra misión educativa como anarquistas y revolucionarios, como hijos de una época en el seno de ellos. Es ignorar el valor del Anarquismo como factor de eternidad en el progreso de la historia del mundo. Y eso, como expresión de una política social a seguir en las organizaciones de clase, es de efectos deplorables.

No es un caso aislado; los muchos casos dados y ocurridos, confirman esta táctica como norma de conducta de algunos grupos anarquistas.

NONO

MEMORIA

del Congreso extraordinario de la C. N. T.

Junio 1931

En rústica ..... 4 ptas.
Encuadernada ..... 6 »

Todos los militantes de la organización tienen la obligación de conocer y estudiar los acuerdos que se adoptan en los Congresos, ya que constituyen las normas que debemos respetar y cumplir. La Memoria del Congreso extraordinario contiene los documentos precisos para orientarse en la labor preparatoria del próximo Congreso.

PIDA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

La agonía del Capitalismo

por

CURTET-JAQUES

208 páginas 2 pesetas

Libro en el que se ponen al descubierto los escándalos de la finanza internacional y su influencia en la política de todos los países. Documentación y claridad.

Lo servimos a reembolso. Pedidos de más de 5 ejemplares, 25 por 100 de descuento.

CULTURA DE MADRID

Una notable conferencia

Lo fué, en realidad la pronunciada por nuestro ya viejo militante de la C. N. T., camarada Santos Bejarano, en el salón de actos de los Sindicatos Unicos de Madrid, con el local rebosante de público de ambos sexos.

El título de la conferencia, altamente subjetivo, tanto por ser el mismo con que el camarada Anselmo Lorenzo pronunciara la suya famosa del Coliseo de Lavapiés, en 1911, "Proletariado emancipador", tan divulgada en multitud de ediciones que se agotan seguidamente, con el título de "Sindicalismo", cuanto por ser el camarada Bejarano un modesto y consecuente militante de la "Agrupación en defensa de los principios y tácticas de la C. N. T., hizo que la expectación fuera extraordinaria en estos tiempos de incomprensión y apasionamientos.

El camarada Bejarano, acreditando una vez más sus vastos conocimientos en las distintas escuelas filosóficas y sociales, empieza haciendo historia del origen de la desigualdad económica y explica, por qué de la necesidad de constituir la Asociación Internacional de los Trabajadores, organismo que vino a llenar una necesidad contra la explotación capitalista y a ser un arma eficaz de emancipación total del proletariado, con la cual ha de derrumbar el sistema actual de convivencia social y servir de molde, de encuadramiento a otro más justo y equitativo que ponga a los seres humanos en condiciones de vivir la sociedad anárquica anhelada por todos.

Analiza los estatutos de la I Internacional (A. S. T.) y demuestra con ello que dicha organización sindical tiene resuelto cuantos problemas tiene planteados la Humanidad, tanto en el orden político, como en el ético y social, ya que pretende la destrucción del Estado, y la desaparición de las clases en la igualdad económica, haciendo resaltar que, sin libertad económica, no es posible la libertad política a los pueblos. A este respecto repite, con Bakunin, —del que tanto se habla hoy en nuestros medios anarquistas, acaso sin comprenderle lo suficiente—: "La emancipación económica es la base de todas las otras emancipaciones". Y, añadimos, por nuestra propia cuenta—continúa el camarada Bejarano—: "Si la clase trabajadora quiere en realidad manumitirse del yugo de la esclavitud, tanto política como económicamente, en que la tierra sumida una minoría audaz y detentadora, su única arma la C. N. T., continuadora legítima de la I Internacional, hoy llamada de Berlín, para derrocar todo el tinglado de la sociedad presente, y mañana ser el cauce transitorio que nos conducirá a esa sociedad soñada, anhelada por todos los hombres que supieron pensar alto y sentir hondo: al Comunismo libertario, a la Anarquía... Y que esto es cierto, lo demuestra el hecho de que nuestra gloriosa organización sea combatida con esa saña que todos presenciáis por parte de la burguesía en general y de los políticos de toda laya... incluso socialistas y comunistas.

Terminó recomendando la mayor tolerancia para las distintas concepciones dentro de la C. N. T., sobre principios y finalidad de ésta, ya que la tolerancia es la base fundamental del anarquismo, y no hay que dudar que, tanto la I Internacional como la C. N. T., tienen objetividades anarquistas; y, la Anarquía, infinitas matizaciones, concepciones que eximen de toda dogmatización ideológica que la degradaría a un plano ruin y bajo de partido o secta, repudiable a todo espíritu libre.

La disertación fué, unánimemente, bien acogida.

A. PEREZ VALDERRAMA.

• • •

Trabajé en los Alpes, de minero, en la construcción de galerías, y en compañía de italianos aprendí su idioma. Me corrí luego hacia el Isére, Grenoble, etc.; seguí hacia Lyon, Saint-Etienne. Aquí, trabajando en el fondo de la mina de carbón, comprendí a Zola.

Marseille de nuevo; el Canal del Ródano, 24 metros de ancho por 12 de alto: 14 kilómetros de longitud subterránea. Muertos y heridos diariamente. A continuación, Alés: de nuevo las minas de carbón.

El proyecto de ir a París, sin recursos. Billete hasta Lyon; allí, la noche pasada bajo el puente del Ródano. Invierno. A pie, a la mañana siguiente, a Oullins, dirección de unos compañeros. Crisis de trabajo espantosa. A los dos días, no hallando ocupación, me dirijo a la Oficina de colocaciones; me "alquilan" de nuevo para Mâcon, medio billete pagado. Con los 20 francos que me habían dado los compañeros, me largo. Trabajo con italianos contratados por un negrero. Temperatura: 8 grados bajo cero. En cuanto aborré los primeros 20 francos, saludé la helada estatua de Lamartine y seguí mi itinerario hacia París por etapas. Dijon, Chalons-sur-Saône, un pueblecito de la Borgoña y en el un gallego negrero contratista de machaca de piedra.

En cuanto—al cabo de dos meses—pude ahorrar 50 francos, tomé billete para París...

No dispongo de espacio para narrar la vida sencilla y solidaria del *cartiano*—hoy "desaparecido"—en Francia: Cantinas, fuego, vino y acción directa *en el lugar del trabajo* contra capataces y patronos. Nomadismo, trashumancia: vida de campamento del trabajo.

Puedo asegurar que aquella gente no precisaban de Sindicatos ni de grupos anarquistas para hacerse temer y respetar de patronos y capataces, para resolver satisfactoriamente sus conflictos. Aquello era vivir la ruda anarquía...

Aquellos trabajadores no tenían de la revolución ese concepto de artículo de periódico que consiste en hacer movimientos por el sistema chino que termina en la prisión.

Si hubiésemos sabido utilizarla en el 24 y el 25, la revolución en España hubiera sido un hecho.

De estas impresiones de mi vida en los medios mineros se ha servido Alaiz para lanzar la especie de que me emborracho. Si Alaiz, en su afán de buscar "temas inéditos", quiere dividir a los anarquistas en "húmedos" y en "secos", digalo en buen hora; pero, sin injuria para los anarquistas naturistas, que yo sepa, no veo incompatibilidad alguna entre profesar ideas anarquistas y beber vino en las comidas y aun fuera de ellas como un viático de fortaleza en los trabajos de canteras, durante el invierno.

Yo le aseguro que en el Sindicato de Construcción, de París, los adherentes se darían de baja si se les aplicase la ley seca, y Alaiz pasaría por un impertinente.

III

¡París, primavera del 24! Llegué con tres francos en el bolsillo, un anochecer. Pasé la noche en un café, hasta la hora del cierre, sin cenar, y el resto del tiempo, a fin de ver cómo amanecía en París, sin haber dormido por no tener dinero, deambulé de un lado para otro.

Tenía la dirección de un amigo, quien me dió albergue y me proporcionó trabajo. Sólo cuando tuve éste busqué contacto con nuestros medios y me relacioné con los compañeros que editaban "Iberia".

• • •

Me marché de París para volver al trabajo de la mina, a una población del Mediodía: por entonces tuvo lugar la preparación del movimiento, de la expedición de Vera y de la frontera por Banyuls. En sólo dos pueblos formamos un equipo de 50 expedicionarios. Las horas que nos dejaba libre el trabajo las dedicábamos a ensayar obras teatrales, y con el beneficio de las funciones adquiríamos fusiles. La circunstancia de que yo hiciese de apuntador y de director de escena (sic), fué causa de que no pudiese ir a París de delegado a la reunión de la Asamblea revolucionaria.

. . . . . .

De nuevo en París.

Con los datos que me sumistraron algunos de los que pudieron salir salvos de la epopeya de Vera, escribí el folleto que editó el Comité Pro Presos.

Sucedí a mi amigo Orobón en la dirección de "Tiempos Nuevos", luego de su expulsión del territorio francés por haber hablado en un mitin contra la dictadura de Primo. Mis relaciones con Rodrigo Soriano por aquel entonces, obedecían a la circunstancia de que era colaborador del semanario, por acuerdo del Congreso celebrado en Lyon. Las escasas entrevistas que tuve con el señor Maciá tuvieron por sólo y único objeto recoger datos para contribuir a la campaña pro encartados en el proceso de Garraf.

• • •

Alaiz y otros compañeros me reprochan, entre otros anatares, el de haber sido anarquista individualista, como una inconsecuencia con la actitud de simpatía que más tarde mostré por la tendencia plataformista.

Cuantos, como yo, hayan conocido las ideas en Francia, sin haber salido de Francia, comprenderán perfectamente que en tales condiciones el individuo no es más que un anarquista en formación, sujeto a las evoluciones y determinismos del ambiente, corregidos sucesivamente por la experiencia.

Uno de los principales errores que ha padecido nuestro movimiento en Francia, es el de no conceder nuestra organización específica ningún interés a la organización sindical y a los problemas de clase del vecino país. Las consecuencias las padecemos ahora en España.

Antes que organización anarquista, nosotros tuvimos en Francia movimiento revolucionario, sin educación revolucionaria propiamente dicha, limitándose nuestra labor, aun en los mejores días, a una simple movilización del entusiasmo.

En lo que respecta a mi individualismo, no fué otra cosa que el retraimiento en que viví durante algún tiempo prefiriendo el aislamiento trabajando en pueblos de la montaña antes que vivir en los que fueron centros de nuestra actividad, para luego ofrecer el espectáculo de la depresión de los espíritus. Pero sobre todo se me acusa de ryneriano porque, desde mucho antes que *descubriese* "La Revista Blanca" a Han Ryner, dime a traducir muchas cosas suyas.

• • •

Era por el 28, si mal no recuerdo. Encontrábame en Béziers, en donde la actividad de los compañeros se reducía a contemplar la estatua de Riquet y coadyuvar a la labor de un grupo artístico indefinido. Lo que ocurría en Béziers era el reflejo de a lo que se había reducido nuestro movimiento en Francia.

Media docena de compañeros completamente afines, ligados por una probada amistad, nos reunimos y cambiamos impresiones. El resultado fué constituir el núcleo inicial de una reactividad y reagrupación, a base de militantes que se conociesen y sobre el fundamento de una serie de puntos concretos.

Nadie pensó en tomar como modelo la Plataforma de los compañeros rusos, si bien se coincidió en la necesidad de constituir una agrupación que aceptase la mutua y estricta responsabilidad de sus componentes.

¿Qué fines inmediatos nos propusimos?

Sacar el movimiento de la postración en que yacía y, sobre todo, sacarlo del eclecticismo a que había venido a parar, reagrupando la parte dinámica del mismo y separándola de aquella otra, más sedentoria, cuyas inclinaciones propendían a realizar obra de propaganda por el teatro, impresos, etc. Ese era nuestro pensamiento, que, sintetizado, expusimos a compañeros residentes en otras localidades.

Obtuvimos respuesta satisfactoria de algunos, en particular de un grupo de Lyon, que no tardaron en reunirse en nuestra compañía.

Al poco tiempo, celebramos una reunión. Los iniciadores del grupo pronto comprendimos que los posteriormente llegados sugerían la introducción de aportes complementarios normativos que *sobrepasaban* los propósitos que nos habíamos marcado. *Lyon introducía en Béziers la Plataforma*, y no tuvimos inconveniente en aceptarla. El propósito orgánico: la agrupación, ya estaba logrado; su objeto, la revolución en España; labor inmediata, establecer relaciones directas con este país y tratar de desarrollar y hacer prosperar nuestra idea en la península.

El punto de fundamental coincidencia que nos unía era el de ser adversarios irreductibles de toda colaboración con políticos y militares: la revolución habían de hacerla los anarquistas con la C. N. T.

Se convino en la necesidad de que se trasladase un compañero a España y fijase en ella su residencia. Su misión había de ser la de elemento de enlace y organizador o relacionador de grupos coincidentes con nosotros. Los compañeros que quedaban en Francia, asegurarían, con su ayuda pecuniaria, la subsistencia del delegado cuanto tiempo durase su misión.

Se me designó a mí, y *acepté*.

Agustín GIMENEZ.

Cárcel de Barcelona, marzo de 1932.

Número suelto: 15 céntimos
Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, Portugal y América. . . 2'00 ptas. trimestre
Demás países. . . . . 3'50 ptas. trimestre
Paquete de 25 ejemplares 2'50 ptas.

PUNTUALIZANDO

Ante una campaña

II

Sin ningún fundamento lógico, se ha dicho, pública y privadamente, que el manifiesto de "los treinta" servía de base a la policía y a las autoridades para detener y encarcelar a los elementos llamados extremistas. Tal supuesto, en boca de unos es una necedad, en boca de otros una afirmación gratuita y en la de algunos, pocos, pero bastantes para señalarlos a la opinión, es una canallada.

Si el sentido crítico de los camaradas y la pasión que domina por todas partes no estuviesen totalmente ausentes en esta campaña de difamación con que a diario se nos envuelve, se vería que tal supuesto es absurdo y fuera de toda lógica interpretación de nuestros puntos de vista.

¿Que dice, al fin, el Manifiesto? Señala dos interpretaciones del momento histórico que atraviesa España y dos interpretaciones del concepto de la revolución. No dice ni más ni menos. No señala a nadie, no indica qué grupo o quiénes son los intérpretes de cada tendencia; aparte que los firmantes del Manifiesto se inclinan, como es natural, por una de las dos que se señalan.

¿Puede deducirse de esto que lo dicho por nosotros en el Manifiesto pueda ser elemento de juicio para que la policía y las autoridades persigan a los que a sí mismos se consideran extremistas? Quisiéramos que con el Manifiesto delante, línea por línea, párrafo por párrafo, alguien, quien fuese, demostrase que con lo que en él se dice se señala a nadie como extremista, poniéndole en evidencia ante las autoridades del país. Con la mayor energía, hemos de sostener que afirmar tal cosa es mentir descaradamente, falsear la verdad, injuriar impúdicamente a quien se quiera cargar ese sambenito.

¿Cómo es, pues, se dirá que la policía detiene a los llamados extremistas? Los detiene no por lo que se dice en el Manifiesto por nosotros publicado, sino porque ellos se acusan a sí mismos.

¿Pruebas? Las que se quieran. Y no somos nosotros quien las dará. Son ellos quienes las proporcionan. Atenéndonos nada más que a lo dicho públicamente, hay materia sobrada para ello. Léase "Tierra y Libertad" desde abril de 1931 hasta la fecha; sígase de cerca las campañas realizadas por esa publicación y los manifiestos que se han publicado en nombre de la F. A. I., y se verá confirmado nuestro aserto.

Pero hay más. Bastante más elocuente que lo publicado, y a que hacemos referencia, es lo dicho diariamente en la tribuna. Desde ésta se ha amenazado a todos: a la burguesía, al capitalismo, a las autoridades, al Gobierno de la República. Se ha dicho, sin ningún rebozo en la forma, que ellos preparaban a diario la revolución, y que la harían en cuanto pudiesen. Se ha dicho públicamente y lo han dicho en nombre de la F. A. I. y en el suyo personalmente. Y si han declarado que se preparaban para la revolución y que la harían a la primera ocasión que se les presentase, ¿no era esto "prevenir", "denunciar", "declarar" ellos mismos a las autoridades la existencia de un propósito que éstas habían de perseguir? ¿O se cree que son tan estúpidas que no se dan cuenta de tales cosas?

Pero hay más... En todos los tonos, desde todas las tribunas, en público y en privado, se ha dicho que ellos serán el alma mater de la revolución que se estaba preparando y que los "aguiluchos" de la F. A. I. no sólo se bastaban a sí mismos para hacer esa revolución, sino que la harían por encima de todo, y que se vanagloriaban, ante las propias autoridades, de prepararla cada día. Si esto no es "denunciarse", "delatarse" a sí mismo, no sabemos lo que será.

Más aún: En una conferencia pública, dada en un Sindicato de Barcelona, se dijo, y, como es natural, en presencia del delegado de la autoridad, que frente a los reformistas firmantes del Manifiesto, se alzaban arrogantes ellos, los revolucionarios impenitentes, dispuestos en todo momento a la revolución. ¿Se quiere más? Pues hay más.

En los números 50 y 51 de "Tierra y Libertad" se publican las Actas de un Pleno Regional de grupos. Pleno celebrado clandestinamente. Y es de una puerilidad increíble y de una ingenuidad que asombra celebrar una reunión clandestina para luego publicar los acuerdos que se han tomado, diciendo a las autoridades, en letras de molde, esto hemos hecho y aquello queremos hacer.

Afirmar, después de esto, que la publicación del Manifiesto de "Los Treinta" equivalió a señalar a las autoridades a los extremistas, es obrar de mala fe, es infamar y algo peor, puesto que no precisa ser lince para comprender que con esa forma de obrar se pone sobre aviso de todo lo que quiere hacerse a quien no debe saberlo. ¿Ha de creerse que no se les quiere enterar, cuando la reunión es clandestina, aunque después, con un candor que asombra, se les diga públicamente lo que quiere hacerse?

Rechazamos, pues, enérgicamente la suposición de que el Manifiesto fuera motivo de persecución contra nadie.

Claro está que la malevolencia razonará diciendo que el señalamiento no es directo, sino consecuencia. Que señalada por nosotros, públicamente, la diferencia que nos separa, las autoridades podían meterse con los extremistas sin el temor que podía tener el hacerlo desconociendo esa diferencia de apreciación. Pero también este modo de razonar carece de base.

Antes que nosotros señalásemos esa diferencia, ya lo habían hecho ellos. Públicamente, y sin recato, decían que éramos reformistas, que jamás intentaríamos una revolución, que estábamos gastados, y muchas cosas más. Por lo tanto, a las autoridades no les cabía esforzarse para deducir que había diferencia de interpretación, en cuanto a la apreciación del momento, en el seno de los militantes de la Confederación. Y le daban la deducción hecha los mismos que se lamentarían después de que nosotros dijésemos lo que en el Manifiesto se decía.

Queda, pues, demostrado, que el Manifiesto no fué causa directa ni indirecta de las persecuciones realizadas por las autoridades republicanas. Que las causas han de buscarse en las indiscreciones cometidas por los que a sí mismos se dicen extremistas, y que, quizá, sin darse cuenta que vivimos en régimen burgués, y con un Estado que había de defender este régimen, le declaran públicamente y a diario lo que iban y lo que no iban a hacer. Descubrían sus intenciones, poniendo así en guardia al adversario y precaviéndole para que les tomara la mano; es decir, para que pegara antes de que le pegasen.

Angel PESTAÑA

Aquí todos estamos presentes

Hé de empezar por afirmar que aquí NADIE ha desertado. ¡Que ni aun queriéndolo! nadie ha sido mero espectador, puesto que si de un lado el fuego graneado de la represión gubernamental nos ha alcanzado a los de la derecha y a los de la izquierda, de otro, las desventuras de la Confederación no han cesado de torturar nuestras almas. Acaso los sacrificados que han surcado el Atlántico, como los que han sido empujados rejas adentro en las cárceles de España, tienen la ventaja sobre los otros de haber gozado y de gozar aún ciertos momentos de sosiego espiritual, — ¿no es verdad, amigo Gibanel? —, minutos de sereno remanso en las interminables horas de aislamiento, que no han gozado los otros, los que no han corrido su suerte y están condenados sin cesar a una intranquilidad moral. Hay que decirlo bien alto: aquí, todos hemos estado presentes.

Presentes, sí. ¡Oh, ironía! ¡Cuántas cosas hemos presenciado!

Hemos estado presentes, cuando en los primeros meses la República, aún a despecho de ella misma, estaba en el trance de permitir la reconstitución de nuestros cuadros confederales, afianzándonos paralelamente a su propio e inevitable afianzamiento, y, sin embargo, en nuestros medios persistía, y se impuso, el gusto a los parciales y diarios conflictos de trabajo contra un burgués o contra una autoridad cualquiera, sin táctica ni preparación previa y obligada de las huelgas.

Persistía y se impuso el gusto, la morbosa inclinación a la algarabía, al accidente callejero, sin porvenir ni consistencia. Estuvimos presentes cuando, arrumbando con la personalidad y la orientación sindical, que sólo ellas podían hacer fecundas la movilización de grandes masas en gestos sentidos y de clara finalidad, el individuo pasaba por encima de la representación colectiva, y el grupito incoloro e irresponsable se imponía a la organización con responsabilidad, y un trapo rojinegro, con tres letras vacías de contenido, evidenciaba a la Confederación, nos evidenciaba a todos, cómo estábamos corroídos, dominados por una exacerbación revolucionaria sin brújula, sin una clara línea de conducta a seguir ante la conmoción política que nos aportaba la República, ni la más leve visión sobre el posible futuro. Hemos estado presentes en una estéril guerra de guerrillas, de desgaste y de prematuro descrédito.

La jornada del 1.º de mayo en Barcelona nos decía ya que, ocho meses más tarde, podría hacerse posible que fuese equipada una galera transportando galeotes a Guinea.

Hemos estado presentes en un alentador Congreso Nacional, en el cual cifrábamos legítimas esperanzas, y a despecho de ellas las consignas allí marcadas han sido casi todas letra muerta.

Hemos presenciado la destitución, de hecho, de un cuerpo de Redacción de "Solidaridad Obrera", y esta medida no ha sido panacea ni tan siquiera sedante; y hemos estado presentes, y presenciamos aún como Urales y su negocio editorial, explotando la Babel de nuestros medios, haciendo de nuestra tragedia interna un impúdico comercio, ha logrado formar una escuela de denigración, azuzándonos como hermanos enemigos desde su "casita blanca", consiguiendo hallar eco propicio para acrecentar más y más la desconfianza ya existente entre los de arriba y los de abajo; mientras en "La Tierra", de Madrid, un revolucionario de cuarteles de invierno machaca aún pactos y componendas, jamás probados, entre la Confederación y la Generalidad.

Hemos presenciado la huelga de septiembre, los procedimientos de que se echó mano para su declaración, las consecuencias que de ella resultaron para la organización confederal de Cataluña; y estuvimos presentes en el Manifiesto llamado de "Los Treinta".

Hemos presenciado — ¿cómo no! — los hechos de Alto Llobregat y Cardoner; hemos leído y leemos cada día las apologías más... atrevidas sobre los mismos, y las extensas galeradas que un periódico "muy de izquierdas" les ha dedicado, y que nos dará ocasión, acaso bien pronto, para poner ante el periódico de referencia y nosotros un momento las cartas boca arriba: y, sobre esto, sobre lo de Alto Llobregat y Cardoner, nos resta, hoy por hoy, expresar un ferviente anhelo: Que los veinte mil trabajadores organizables de aquellas cuencas fabriles: de Calldetenas hasta Cardona, de Manresa hasta la Pobla de Lillet, ellos que han vivido los hechos, por los hechos o a despecho de los hechos mismos lleguen tarde o temprano a sentir por la Confederación Nacional del Trabajo el entusiasmo y la confianza que ella necesita.

Hemos estado presentes en la periódica mediatización, el arrollamiento de la personalidad, de la independencia de la organización sindical por esa incongruente gama de psicólogas revolucionarias que tan bien denió un día Carlos Malato, y que se agitan alrededor de la F. A. I.

A todo esto y mucho más, que da materia para un libro que habrá de escribirse un día para hacer honor a la historia, hemos estado presentes. Y nuestra presencia, desde hace meses, nos ha crucificado en lo físico y en lo moral, porque nos dábamos cuenta que la Confederación iba desangrándose, y en nuestra impotencia no desempeñábamos otro papel que el de volar a la cabecera de la madre enferma. Y nadie ha desertado.

Eso, en lo que se refiere al pasado inmediato, amigo Peiró.

¿Hoy? ¿En el mañana?

Yo digo que ha llegado el momento de saber si continuar diciendo: ¡presente!, significa poner sordina a las convicciones, y que el primer "anarquista del Guinardó" le pase a uno por encima de las costillas siempre que lo venga en gana; y si significa actuar armado de yelmo y coraza para que no le apabullen a uno el retrato; y si equivale a considerar "mejor militante" a aquel a quien abulte más el bajo vientre; y si es preciso convencerse de que el único procedimiento para llegar al comunismo libertario está en la F. A. I., y los libertarios que estamos sólo en la Confederación somos una recua de catetos; y que la independencia del Sindicalismo es un cuento tártaro; y de que la Confederación fué parida para hacer una revolución cada tres meses.

Ha llegado el momento de saber quiénes son los que responden a esto: ¡presente!; para así precisar mejor dónde hemos ido a parar con las finalidades, principios y tácticas de la Confederación Nacional del Trabajo.

Mariano PEAT

Manresa, 5 marzo de 1932

¡Fuera banderas!

Teníamos que haber llegado a un grado de tan acusado desconocimiento de las ideas anarquistas como el actual, para que se cantaran loas a las banderas, a los símbolos de la sociedad burguesa.

Así, tenemos en un periódico de los Sindicatos una afirmación inexacta, tendenciosa, absurda; una afirmación que honradamente no la puede sostener más que el que la ha hecho, o los catúpidos que estén conforme con ella, que no sumarán más de media docena. He aquí la frase: "La bandera de la C. N. T..."

Y eso es falso. La C. N. T. no tiene bandera; ni la ha tenido. Para que la tuviera debería acordarlo en un Congreso, previa la proposición de cualquiera de sus Sindicatos. Pero no ha sido así, y, por tanto, no puede ni debe permitirse que cualquiera le adjudique lo que no ha querido.

Con ocasión de su Congreso extraordinario (junio del pasado año), la A. I. T. quiso regalarle una bandera a la Confederación Nacional del Trabajo. Pero aquello se quedó en propósito porque los que podían haber facilitado su realización querían ideas y no banderas.

En España los trabajadores no necesitan trapajos de colorines para cumplir con su deber. Consideran todo eso ridículo. Y los que sustituyen las ideas por banderitas, están juzgados por la "masa" y por los anarquistas.

Fuera, pues, las banderas; y de las columnas de la Prensa que todos sostenemos con nuestro dinero y con su propaganda, fuera también la afirmación grosera de que la C. N. T. tiene bandera. Ni la ha tenido ni la tiene. Esta es la verdad, y lo que están obligados a decir quienes olvidan con demasiada frecuencia su verdadera posición.

AFANES COMUNES

La C. N. T. y la F. A. I.

Ni los firmantes del manifiesto de agosto son la Confederación Nacional, ni lo son los que simpatizan con sus puntos de vista, ni lo son los anarquistas de la Federación Anarquista Ibérica. Ni todos los anarquistas que actúan y propagan los ideales de Acracia pertenecen a la Federación Anarquista, ni todos los que a ella pertenecen opinan y actúan de la misma manera en las cosas de la Confederación Nacional.

No hay, pues, no puede haber exclusivas ni privilegios para nadie, ni nadie puede conferir patentes de tal o cual calidad o categoría.

Por encima de rencillas y discordias, sobre la interpretación de los hechos, están los hechos mismos y ellos han de determinar inexorablemente la actuación de las multitudes proletarias, y si los militantes y los anarquistas de la F. A. I., al actuar se convierten, por exceso o por defecto, en obstáculos del movimiento revolucionario que es fundamental en la vida de la Confederación Nacional del Trabajo, ésta iría colocándonos al margen y prescindiendo de nuestra acción y de nosotros.

Afanes comunes guían a todos y son, sin error posible, el de lograr que las organizaciones alcancen máxima eficacia para obtener un máximo aceleramiento del movimiento revolucionario que permita la transformación de las relaciones sociales.

Ese afán común, nacido al calor de las ideas y para servirlas al servir al bienestar social, puede ser la base de una relación estable entre todos y sin que ello signifique la abdicación de nadie, ni la cesión de ninguna posición o punto de vista.

Si hay discrepancias entre los anarquistas al apreciar el valor de la C. N. T. como organización y sobre la aplicación de determinados aspectos de la concepción anarquista, discútanse, y que cada uno haga la propaganda que estime conveniente; pero que ni unos ni otros crean que la C. N. T. es propiedad suya y que puede utilizarse a capricho o conveniencia.

Decíamos, en el pasado número de CULTURA LIBERTARIA, que las cosas de la Confederación no marchaban bien y que las ideas anarquistas no alcanzaban tampoco la influencia y la difusión que al ideal convenía.

¿Por qué ocurre así? Al buscar el origen de un hecho se encuentran siempre causas directas e inmediatas y otras remotas y circunstanciales. ¿Son las que yo pienso? ¿Son otras que escapan a nuestra percepción o especulación? Ciento treinta delegados, sustentando la representación de doscientas cuarenta entidades anarquistas, acudieron al Congreso de la F. A. I., en Madrid, en los días en que se celebraba también el extraordinario de la C. N. T. y en el cual ostentaban representación la casi totalidad de aquéllos.

Nunca, ni aquí ni en nación alguna, se había producido un hecho de tal magnitud y de tan intensa emoción y esperanza para el porvenir de las ideas anarquistas.

Paralela emoción y magna importancia produciría y se reconocería al Congreso confederal para el porvenir del movimiento revolucionario español.

Terminados los dos comicios, y después del tiempo transcurrido, examinamos los acuerdos tomados y los resultados obtenidos, y no es posible admitir que se haya ganado valor positivo de ninguna clase, pues no se ha logrado todavía poner en práctica ninguno de los acuerdos tomados.

La F. A. I. ha conseguido vulgarizar y hacer popular su nombre; pero las ideas anarquistas no son más conocidas ni más respetadas.

La C. N. T. no ha perdido nombre ni respeto; pero la libertad sindical ha sufrido mucho y, ¿extraña paradoja!, la disciplina consciente aceptada se ha relajado. La absurda teoría del hecho consumado y cuya aceptación devenía en obligación moral, ha producido una reacción muy natural y lógica, dada la educación, más o menos libertaria, de las multitudes sindicales. No podían aceptarse las consecuencias de hechos en cuyos orígenes no se había tenido participación.

En estos pocos meses hemos visto que ni una sola vez los obreros se han negado a la solidaridad; pero han protestado de la indisciplina que posibilitaba el hecho consumado, y han ido debilitando su entusiasmo, no por los principios y tácticas de la C. N. T., sino por la acción de ésta, que han creído desordenada y a veces, lo que es peor, falta de comprensión inteligente.

La F. A. I. ha debido sufrir también dolorosos contratiempos. Al tratar de su acción antipolítica, hubo de imponer sanciones a destacados miembros de ella; pero no ha podido evitar que componentes de grupos adscritos desempeñen los cargos de alcalde, concejales y jueces en bastantes pueblos.

Y así nos hallamos ante el hecho peregrino de que mientras por supuestas relaciones políticas y tendencias supuestas de colaboración de clases, se armaron veinte escándalos en cada una de las sesiones del Congreso extraordinario de Madrid (todo ello previo acuerdo de los delegados de la F. A. I., que lo eran también de los Sindicatos y contra cuyos acuerdos votaba alguno), los obreros de los Sindicatos eligieron para alcalde, concejales y jueces a bastantes anarquistas de grupos integrantes de la F. A. I. y que, por el acto de aceptar y seguir desempeñando aquellos puestos, no se consideran menos anarquistas que antes, ni han desmerecido en el concepto que les tiene la Federación.

Y van sucediéndose una serie de contradicciones que forzosamente hay que aceptar-las como síntoma de una grave dolencia personal, que es la que se caracteriza por la exaltación del yo, y por la mala comprensión del momento y de la realidad.

Tal vez hayamos de lamentar, muy a pesar nuestro, la ausencia de los mejores, que ya se nota demasiado, tanto en la actuación sindical como en la anarquista.

Mas digámos con A. Lorenzo: "Triste es que una parte del proletariado haya ingresado en el anarquismo con ínfulas superhombristas o con energías ardillescas, productoras de acción perturbadora, que llena cárceles y consume inútilmente céntimos solidarios; pero al fin, lo positivo, lo consolador, lo esencialmente revolucionario y transformador es esa parte del proletariado que, con la acción sindicalista y la más pura orientación anarquista, guía a la humanidad por vía progresiva hacia la ciudad ideal".

Ricardo FORNELLS

Los "nuevos" salvadores

Atención a la caja. Ya estamos salvados.

Un grupo de diputados de la "izquierda" ha celebrado en Barcelona un mitin, en el que han puesto de vuelta y media al Parlamento español. Este grupo de diputados es el que no hace muchas semanas dijo que para que la República pueda cumplir su misión histórica era necesario que el Poder fuera a sus manos.

El pueblo, que ve con estupor cómo sus ilusiones democráticas se diluyen como un azucarillo, ya tiene "nuevos" salvadores. Los oradores del mitin del domingo pasado irán en las próximas elecciones a pedirle el voto para conseguir una mayoría que facilite sus propósitos. La fantasía popular tal vez dé crédito a estos charlatanes. Los jabalíes del Parlamento quizás logren a enredar la imaginación de los que aun no han podido reaccionar cuerdamente y adoptar la única posición salvadora. Pero los anarquistas tienen la obligación, el deber ineludible de deshacer esa nueva plataforma política.

La acción del proletariado debe encaminarse rectamente contra las maniobras electorales de ese conglomerado absurdo de apetitos insatisfechos, de esas apetencias de poder. En vez de callarse, o de hacer silencio—un silencio criminal—a esos exabruptos políticos, hay que plantarle cara, hay que decir que esas martingalas sentimentales son inadecuadas, que ya no responden a la situación.

Entre los anarquistas y el movimiento obrero revolucionario y el enemigo asentado en los órganos del Poder, no puede levantarse la última columna del régimen burgués: los extremistas o jabalíes de la democracia capitalista. Aquí no puede haber términos medios salvadores.

La República, en manos de la "izquierda" parlamentaria, no hace otra cosa que pugnar por estabilizarse; pero la Banca y las derechas e izquierdas que la representan, no la dejan. Y en ese esfuerzo estéril, los socialistas — la verdadera izquierda del Parlamento — se están suicidando. El reconstituyente de los enchufes les anguila.

Por eso la crítica más acerba contra el régimen debe comprender a la última fila de los "representantes" del pueblo. No se los debe dejar que después del desencanto de las multitudes obreras ante la actuación de esos representantes de la burguesía, se levante una nueva promesa, que sería de tan pésimas consecuencias como la que antes le ofrecieran quienes se sirvieron del Poder para ametrallarles y deportar centenares de trabajadores a las costas de Africa.

Esos señores cultivadores de la demagogia ya no pueden repetir el disco. Y el silencio o la crítica ineficaz puede costar caro al movimiento obrero.

Que lo piensen todos. Y especialmente aquéllos que en los pasillos, en el escenario o en las primeras filas de butacas aplaudían rabiosamente las ganadas demagógicas, exactamente con la misma rabia que emplean en la crítica de la actuación sindical.

Tip. «Cosmos».—Urgel, 42.

Próximo a aparecer

"FANTASMAS"

de Benigno Bejarano

Ediciones "Ayer" 5'00 ptas. ejemplar